

PANORAMA

ANALES DE LA U. DE CHILE

Sabido es que los Anales de la Universidad de Chile sufrieron un considerable retraso en su publicación, con motivo del incendio de la imprenta en que se confeccionaba.

Acaba de salir a luz un doble número, de aproximadamente 500 páginas, que representa las publicaciones 107 y 108, con lo que dicha revista queda al día hasta el final del año 1957.

Vienen esta vez dedicados a rendir un homenaje a dos ilustres educadores, don Claudio Matte y don Federico Hanssen.

Tan egregias figuras son recordadas por Gertrudis Muñoz de Ebersperger.

El material es variado y representa una inteligente y bien escogida compilación de las obras de Hanssen.

Así la Universidad de Chile, a través de esta publicación, sigue facilitando la labor de futuros investigadores, acumulando en bien presentados volúmenes todo lo que pueda ser de interés para el estudio de las personalidades de importancia en el movimiento intelectual chileno.

Labor, ésta, de verdadera categoría universitaria.

Aparte de la reproducción de memorias, recuerdos y trabajos de dichos dos grandes educadores, sobre todo, de la obra de don Federico Hanssen, contiene el volumen varios estudios de interés debidos a otras plumas.

La crítica literaria, sección muy importante de la revista, está enfocada en forma muy completa para dar cuenta de las publicaciones de importancia, tanto chilenas como extranjeras. Estos trabajos son la obra de profesores, conocidos críticos, y, también, resultado de los seminarios en los cursos de literatura del Instituto Pedagógico. De esta manera quedan los libros enfocados a través de la visual no sólo de los profesionales, sino también de las nuevas generaciones de estudiosos.

Es así esta importante parte de la revista un verdadero foro sobre la producción literaria.

Termina el interesante volumen con notas de arte, a cargo de conocidos críticos, y documentos de la vida universitaria.

Tanto por la abundancia como por la calidad de su material, este nuevo número que hemos recibido nos parece del más alto interés.

La solapa de la obra trae una lista de los artículos y estudios que se publicarán en los próximos números.

De RICARDO BINDIS

Exposición de Nemesio Antúnez

RECONFORTA el espíritu ver muestras que tienen la seriedad técnica, la honradez expresiva y la tremenda vocación para ir con fe en busca de unas formas y colores no vistos, como es esta exhibición retrospectiva del pintor Nemesio Antúnez, que abarca diez años de laborioso trabajo creador. Pocas exhibiciones de artistas chilenos —en estos últimos tiempos— nos habían dejado tal sensación de esfuerzo por dotar a la plástica nacional de un perfil que la defina, como variedad de tratamientos y fantasía creadora. Oleos, acuarelas y grabados, a los que se les ha aprovechado sus máximas posibilidades, y que suman más de ciento veinte en total, hablan claro de la gran fecundidad del artista.

En anteriores exposiciones de Antúnez, más de alguna vez censuramos su agobiadora insistencia en temática demasiado similar (bicicletas, volantines, manteles cuadrículados, etc.); esta vez, al hacer una selección de lo más valioso de su producción, se observa cómo le ha servido el insistir en un mismo tema, ya que la obra definitiva es de una pulcritud artesanal, de una conciencia expresiva y alto sentido de síntesis, que justifican el repetir una misma argumentación para lograr una obra maciza y depurada.

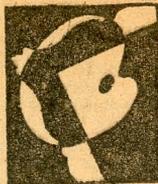
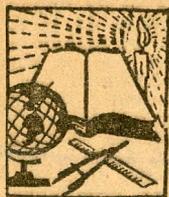
Lo más notable en Antúnez, y que justifica el que haga una serie de obras de un mismo tipo, es su gran vocación artística, que le lleva a agotar las posibilidades de un asunto, en su imperioso afán de expresión. En un medio que posee enorme fatiga creadora, Antúnez se yergue poderoso y personal, con su inagotable entusiasmo de realización, que no por eso olvida el pulimiento técnico y la fe en sus principios. Seguridad en sus medios, en una palabra; conciencia profesional, por sobre todo, es lo que más sobresale en la muestra de Antúnez. En un ambiente donde los artistas se inclinan con demasía a la contemplación y poco a la realización, nuestro artista es un ejemplo para las juventudes, donde el ocio es un vicio demasiado conocido. El arte plástico se hace; por lo tanto, cualquier mutación revolucionaria es preciso que se exprese en obras; las puras defensas con palabras poco cuentan; para eso están las formas y los colores. Antúnez prueba con hechos pictóricos lo que persigue, y en ello reside su virtud más preciada. En su conjunto de oleos, que

suman más de cincuenta, el pintor aprovecha los grandes planos grisáceos, en que pequeñas notas, que semejan personajes, se entrelazan, formando abigarrados conjuntos humanos. En esta primera fase del artista, la ambientación neoyorquina deja sentir su influencia. Creemos que éste no es el mejor período del pintor; pero, como en toda la obra del autor, hay muchísima higiene de oficio, y "Los peatones", gran tela de parcos grises metálicos, es toda una gran sugerencia del medio que lo inspiró. Todas las telas de este período están trabajadas en París y Nueva York.

Al retornar a Chile, Antúnez abandonó las escenas con muchedumbres, y empieza a captar simples temas hogareños y de tranquila ambientación nacional (manteles a cuadros, bicicletas, volantines). Cuando parece que su producción se comienza a poner monótona y repetida, Antúnez, en progresivo avance, va eliminando el interés por el asunto, y lleva su atención a los valores puramente plásticos. Una hábil metáfora pictórica le permite dar la sensación de lo que vinta, sin llegar a la textual representación de lo que tiene ante los ojos, y alcanza cimas artísticas notables. "Charcas rojas" y "Charcas azul y verde" son dos obras de inesperadas formas y elaborado colorido, que pueden ser un camino a seguir. "Avalancha", de irregulares formas y misterioso color, junto a "Falos quemados", de intrincada urdimbre de líneas que se entrecruzan, y "Cordillera negra" en la más avara y simple gama cromática, demuestran su imaginación y un lenguaje plástico muy suyo, en un clima sugerente muy de acuerdo con la creación de nuestros días. Creemos, eso sí, que la falta de unidad en Antúnez, cuando ya el artista ha conquistado una técnica solvente y una característica personal, se debe a su empecinamiento en respetar la ambientación, el color local, que lesiona sus principios, que ya tocan las cuerdas que excitan la imaginación con su fantasía formal.

Las acuarelas, finas y muy simples, y sus grabados (litografías y trabajos en metal), plenos de todos los hallazgos artesanales que ha logrado la especialidad, contribuyen poderosamente a destacar más aún esta exhibición. Los excesos frívolos, los alardes manuales y la superficialidad en que ha caído el grabado, y que han mermado la expresividad de la técnica, no han tomado a Antúnez, que es un grabador de primer orden, y cuya labor merece una crónica especial.

R. B.



Cartas al Director

"Quisiera tener un diario"